



Notas sobre un concierto de poesía sonora

CATALINA
JOSEPH¹

No faltará quien alguna vez tarareó un poema o lo recitó en su cabeza mezclándolo con otros sonidos e imágenes anexadas a la memoria que de alguna manera distorsionaban y resignificaban la composición. Es paradójico que aunque la

mayoría de los recitales de poesía se restrinjan casi siempre al dominio de la voz del poeta, en el diario vivir estas creaciones parecieran no tener fronteras tan rígidas. En este sentido, el concierto de poesía sonora explora el amplio espacio que se genera al entrecruzar lo visual y lo sonoro.

La Orquesta de poetas y Radio Magallanes se reúnen en el cierre de las Jornadas de Alta Tensión para compartir un escenario que evoca la memoria de los asistentes. El concierto ocurre justo después de una conferencia de Juan Pablo Sutherland donde oímos acerca de la última performance de Pedro Lemebel y donde vimos a través de fotografías cómo el escritor, desnudo y envuelto en un saco, rodaba en llamas por las escaleras del Museo Bellas Artes frente al

Parque Forestal, homenajeando al obrero que, desesperado por la detención de sus hijos, se inmoló durante la dictadura de Augusto Pinochet.

Es difícil no emocionarse por los que no se cansaron de luchar por un Chile más justo.

El conjunto Radio Magallanes amplifica el resonar de los cacerolazos, exhibe imágenes de la campaña del sí y el no y, simultáneamente, vocifera los motivos de las sentencias y sus respectivas resoluciones:

1. Ejecutado.
2. Ejecutado.
3. Ejecutado.
4. Ejecutado.

Luego observamos cómo Carlos Soto Román, miembro del conjunto, manosea un puñado de monedas que se mueven en una caja y que ese sonido particular, al llegar a nuestras orejas, se convierte en una lluvia de medallas de mérito militar que son otorgadas por razones que nos parecen absurdas: “estrella de mérito militar...20 años de servicio”.

“Medalla Diosa Minerva...profesor de la academia de guerra”.

Este pasado que aún se encuentra impregnado a nuestro presente, familias que aún permanecen sin respuestas por sus detenidos desaparecidos mientras que el gobierno de turno decide ignorarlos jugando a la buena vida con sus trajes de sastre y sus sonrisas falsas.

¹ Candidata a Magister en Literatura Latinoamericana.

La Orquesta de poetas explora territorios colindantes. Su presentación comienza cuando cada uno de sus miembros recita el manifiesto de la banda: la “Declaración de principios”. Uno por uno van grabando sus voces en un computador hasta que el equipo reproduce todas las voces al unísono. Finalmente, se oye un solo canto intrincado en una pluralidad de voces que me hacen recordar estos versos de la nunca asaz citada Stella Díaz Varín:

“Por sobre todas las cosas
El canto
El mío; el tuyo,
El nuestro.
No hay
Sino un solo canto.
No es
Que nos arroguemos el derecho
Porque
Las conjunciones lo demuestran”.

Para cerrar, La Orquesta musicaliza versos de Nicanor Parra dedicados a su hermana Violeta y nos presenta una melodía rockera que acompaña algunos fragmentos de “El sol es un pájaro cautivo en el reloj” de Rosamel del Valle. La vibración de los sonidos electrónicos inunda la sala y me hace evocar bandas latinoamericanas de rock progresivo de los años setenta. Pienso en el disco “Secos e Molhados”, en Spinetta o la Máquina de hacer pájaros.

Era el comienzo de la dictadura en Argentina y una banda de jóvenes se pregunta: “¿Qué se puede hacer salvo ver películas?”.

Catástrofes como esa pueden impulsar la formación de una de las mejores bandas de

rock en Latinoamérica. Canciones repletas de efervescencia política y de rabia.

Encontrar las válvulas de escape. Musicalizar versos. Recordar episodios y rearmarlos visualmente a nuestro antojo. Todo esto nos quedó dando vueltas luego del encuentro con los artistas de Radio Magallanes y La Orquesta de Poetas.